

POR QUÉ DECRECER. HACIA UN NUEVO MODELO TERRITORIAL

MARICARMEN TAPIA GÓMEZ
Directora de Crítica Urbana

La crisis ambiental y el probable agotamiento de las fuentes de energía tradicionales, nos sitúan frente a una crisis sin precedentes. Para enfrentar esta situación una de las propuestas más interesantes que se plantean es el modelo de decrecimiento: dejar de asociar “desarrollo” a “crecimiento”, considerando los impactos negativos sociales, ambientales y económicos del modelo actual.

Existen distintas corrientes que confluyen en la necesidad de decrecer; se consideran aquí cuatro de ellas.

1. Crisis ambiental

Se debe decrecer para aminorar el impacto ambiental respecto a la fragilidad de los ecosistemas y a que los recursos en el planeta son finitos. La capacidad de destrucción y la pérdida de biodiversidad del último tiempo, no tiene precedentes frente a los límites del planeta.

2. Cambio climático

Los efectos del cambio climático en el planeta y los asentamientos humanos agudizan la necesidad de cambiar y adaptarse en términos, entre otros, del consumo de energía y de recursos naturales.

3. Peak oil

Desde hace años se viene hablando del fin de los recursos fósiles, en especial del petróleo. El *Peak oil* plantea que ya se ha producido la extracción máxima de este recurso y que tenderá a disminuir en el próximo tiempo. Científicos como Antonio Turiel argumentan que no existe ninguna energía capaz de equiparar al petróleo.

4. Pobreza e inequidad

Se cuestiona qué entendemos por “crecimiento”. Plantea la pregunta esencial de quién se beneficia

del crecimiento y a qué costo social y ambiental. Es decir, los impactos de los beneficios de un grupo muy reducido deben ser asumidos por la mayoría y por el planeta. Se cuestionan los indicadores de desarrollo basados en el PIB bajo principios como “Sólo crecemos si crecemos todos”. Se proponen indicadores de desarrollo integral asociados a los impactos negativos que producen, así como impactos positivos en el desarrollo humano¹.

Nunca antes hubo tanta riqueza y tecnología, sin embargo, una parte importante de la humanidad vive en situación de pobreza y precariedad². Esto debe cuestionar nuestras capacidades reales de solucionar los grandes problemas de nuestras sociedades, pensadas tanto como civilización, en términos históricos y como especie, en términos de nuestra naturaleza humana frente a otras especies y la naturaleza.

Hacia un nuevo modelo territorial

Desde la perspectiva urbana y territorial el decrecimiento pone en jaque el modelo de desarrollo urbano basado en el consumo irracional del suelo y sus recursos, los grandes desplazamientos y las grandes concentraciones urbanas dados los impactos negativos y costos de la gestión del metabolismo urbano. De esta manera, el decrecimiento hace que repensemos la forma de organización espacial, el tamaño y densidad de las ciudades, así como las distancias entre las funciones esenciales para la vida. La invitación en este número de Crítica Urbana era a pensar y proponer desde la perspectiva del decrecimiento qué ciudades y qué territorio debemos proyectar. Este número, se relaciona con otras temáticas que nos han reunido a reflexionar, como [Metrópolis ¿única alternativa?](#), en el que se cuestiona si el crecimiento en grandes ciudades a costa del despoblamiento del territorio es un modelo racional y

sostenible. [Urbanización y crisis ambiental](#), fue el primer número que dedicamos a analizar la relación entre los procesos urbanizadores y el deterioro ambiental. Posteriormente, con el número [Los límites del crecimiento](#), se inicia esta reflexión sobre el modelo de desarrollo, que continúa con el número actual dedicado al modelo de decrecimiento.

Todas estas cuestiones nos llevan a repensar de manera crítica la forma en que habitamos y nuestras definiciones, como las del derecho a la vivienda y el derecho a la ciudad desde un contexto ambiental acuciante. Hacen ineludible asumir respuestas colectivas sobre las particulares y nos obligan a idear nuevos modelos y formas de organización espacial para vivir.

La responsabilidad política de realizar los cambios necesarios, por ahora, no es fácil de asumir por falta de fuerza, voluntad o por tener posturas negacionistas, cada vez más frecuentes, por lo que se deberán realizar los cambios frente a las emergencias y crisis declaradas. El agua y la energía son ya fuente de escasez en diversas regiones y obligan a medidas locales restrictivas de consumo y gestión. Los estudios urbanos y territoriales deben asumir y trabajar por generar modelos alternativos frente a la crisis global. Tarea nada fácil, pero comenzar es un principio.

Enlaces a números de *Crítica Urbana*

Metrópolis ¿única alternativa?

<https://criticaurbana.com/critica-urbana-14-metropolis-unica-alternativa>

Urbanización y crisis ambiental

<https://criticaurbana.com/critica-urbana-20-urbanizacion-y-crisis-ambiental>

Los límites del crecimiento

<https://criticaurbana.com/critica-urbana-21-los-limites-del-crecimiento>

Bibliografía para profundizar

Antonio Turiel: *Petrocalipsis. Crisis energética global y cómo (no) la vamos a solucionar.*

Carlos Taibo: *El decrecimiento explicado con sencillez.*

Victoria Aragón: *Ecofeminismo y decrecimiento.*

Raúl Sohr: *Chao petróleo.*

Notas

1 Algunos de ellos son Economía del Donut, Indicador de Progreso Genuino o Real (IPG) o Índice de Desarrollo Humano (IDH).

2 La definición de pobreza varía de un país a otro. ONU y Banco Mundial utilizan la cifra de extrema pobreza con 1,9 USD al día, que corresponde al 10% de la población mundial. Pero si se utilizan indicadores de pobreza de los países desarrollados, el 85% de la población mundial también puede considerarse pobre. Ver Our World in Data.



Mural "Never Give Up", de Francesco Camillo Giogino, Millo, en Santiago de Chile.
Foto: Maricarmen Tapia.)